

P. ¿Qué tiempo vino á turbar el fin del imperio de Trajano?

R. Una sublevacion de los judíos que se hallaban en Egipto y Cirene, de ejecucion tan activa y sangrienta, que en poco tiempo hizo mucho estrago, llegando el número de las víctimas á doscientas sesenta mil entré griegos y romanos. El emperador envió contra ellos un ejército al mando de un general hábil que los deshizo en varios encuentros, y les mató gran número de gente.

P. ¿Quedaría con esto casi destruida la raza de los judíos, ó por lo menos sin la fuerza necesaria para nuevas sublevaciones?

R. Por entonces se sujetó en efecto á esta raza indómita y pertinaz; mas en el imperio de Adriano, que sucedió inmediatamente á Trajano, y que habia establecido una colonia en Jerusalem, edificando otra nueva ciudad que llamó *ÆLIACAPITOLIA*, y á la que despues se llamó comunmente *Jerusalén*, aunque edificada mas allá de las ruinas de la primera, volvieron los judíos á tomar las armas y se renovó la guerra. En ella sufrieron tanto de las armas romanas, que les fueron destruidas cincuenta fortalezas y novecientos ochenta pueblos: en las batallas quedaban sus ejércitos destruidos, pereciendo en ellas y en los puntos fortificados hasta quinientos ochenta mil hombres, fuera del gran número que pereció de hambre, peste y llamas, de modo que la Judéa quedó convertida en un desierto.

P. ¿Qué papas gobernaron la Iglesia desde el imperio de Trajano hasta el de Antonino Pio, sucesor de Adriano?

R. San Evaristo, que la rigió desde el último año del siglo primero, hasta el nueve del segundo; luego le succe-

dieron San Alejandro, San Sixto y San Telésforo, comprendiendo el pontificado de estos tres un espacio de treinta y un años.

P. ¿Por qué llamis santos á todos estos papas?

R. Primero, porque en lo general el cristianismo se hallaba en alto grado de perfeccion y de virtud: segundo, porque la eleccion para el Sumo Pontificado recaía sobre aquel que mas se distinguia por la santidad de sus costumbres y la excelencia de su doctrina; y tercero, porque sellaron su fé, y esmaltaron el fin de su carrera con la gloriosa muerte del martirio.

P. ¿Y esta piedad, en que fué célebre el emperador Antonino, se extendió á los cristianos?

R. En mucha parte sí, porque expidió algunos edictos en su favor y escribió á varios gobernadores que no los inquietasen sin motivo; pero como su reinado fué tan largo y la persecucion habia tomado tanto cuerpo en tantos reinos y provincias como comprendia el imperio romano, el número de los mártires fué muy crecido, aunque no tanto como bajo el imperio de Marco Aurelio, hijo y sucesor de Antonino.

P. ¿Por qué fué mas cruel bajo el reinado de Marco Aurelio?

R. Porque éste era de la secta de los estóicos, y los que profesaban esta secta propendian, por sus principios, á la severidad y rigorismo, que ordinariamente declina en crueldad. Preocupado de ellos Marco Aurelio, y fuertemente impresionado contra los cristianos, por las calumnias que la malignidad de los sacerdotes idólatras levantaba contra ellos, se dedicó á perseguirlos, librando órdenes y edictos á todas las provincias del imperio, de suerte que

fué asombroso el número de mártires de esta cuarta persecucion.

P. ¿Quiénes fueron los mas célebres de ella?

R. Muchos hubo muy esclarecidos; pero el primer lugar se da á San Policarpo, obispo de Smirna, ya por haber sido discípulo de San Juan Evangelista, ya por la santidad de su vida que era admirable, ya por el gran valor y firmeza con que se presentó al martirio, y ya finalmente por las particularidades de este, y haber sido en Smirna donde estalló esta persecucion.

P. ¿Cómo murió San Policarpo?

R. Despues de un interrogatorio, ó mas bien, de repetidas y vivas instancias que el procónsul le hacia para que abjurase el cristianismo, y á las que el anciano y santo obispo resistió con una firmeza digna de un prelado de la Iglesia, fué condenado á ser quemado vivo. Dispusieron la leña en medio del anfiteatro que estaba lleno de un inmenso pueblo, y despues de haber hecho oracion á Dios, ofreciéndosele en holocausto, fué puesto en la parte mas elevada y se encendió la hoguera: alzóse una gran llama; pero por un prodigio admirable no tocó al cuerpo del santo mártir, sino que le rodeó por todas partes en forma de bóveda. Estaba en medio de la hoguera, como el oro en el crisol, y exhalaba un olor tan agradable como el de los mas excelentes perfumes. El pueblo idólatra, viendo que no se quemaba, comprometió al verdugo á que lo atravesase con una espada, y salió del santo cuerpo la sangre en tanta abundancia que apagó la hoguera. San Policarpo pasaba de noventa años. Dejó muchos discípulos, algunos de los cuales se dirigieron á las Galias (Francia). San

Ireneo fué obispo de Leon: Andoquio, Tirso y Félix fueron martirizados en Autun, y Benigno en Dijon.

Otro de los mártires célebres fué Justino el filósofo, á quien se decapitó juntamente con su discípulo Cariton.

P. ¿Qué dió mas esmalte al martirio de San Justino el filósofo?

R. La apología que valerosamente escribió en defensa del cristianismo bajo su propio nombre, y que dirigió en primera ocasion al emperador Antonino, y en segunda á sus hijos, declarados perseguidores de los cristianos.

P. ¿Qué dió motivo á estas apologías de la religion cristiana?

R. La malignidad de los hereges, que desgraciadamente infestaban con sus errores é inmoralidad los campos de la Iglesia en aquel tiempo, cediendo tal conducta y tal doctrina en descrédito de la religion para quien no la conocia, ni podia distinguir el catolicismo de la heregía. Así es que hubo necesidad, y muy urgente, de vindicar la santidad y verdad del Evangelio, para que los pueblos y sus gobernantes no lo confundieran con el error y la depravacion de la heregía. Justino fué el primero que acometió esta empresa: nacido en el paganismo, no abrazó la religion cristiana, sino á la edad de treinta años, despues que habia estudiado por principios la religion, leyendo las Sagradas Escrituras, y conociendo, á la luz de estas, los absurdos del gentilismo y los delirios de los hereges.

P. ¿Quiénes de estos fueron los principales en aquel tiempo?

R. Marcion y Montano, quienes vomitaban blasfemias y errores groserísimos: Marcion reconocia dos Dioses buenos y uno malo: Montano se tenia á sí mismo por

Dios, y proscribía el matrimonio y el uso del vino. Contra estos herejes escribieron Meliton, Apolinar y otros cristianos célosos y de letras.

P. ¿Qué efecto produjeron las apologías de la religion cristiana en el ánimo de Marco Aurelio despues de algunos años?

R. Le templaron un tanto, é hicieron que diese testimonio, aun por escrito, á la fidelidad y á la virtud de los cristianos, hasta disponer que no se condenase á los acusados solo de ser cristianos.

P. ¿Qué suceso célebre movió mas al emperador á adoptar medidas pacíficas?

R. El conocido en la historia por de *la legion fulminante*. Hallábase Marco Aurelio en la Germania haciendo la guerra á aquellos pueblos bárbaros, y habiase encerrado con su ejército en un país rodeado de montañas donde sufría mucho calor y padecía mucha sed. Habia en el ejército imperial un número muy considerable de soldados cristianos, los cuales se pusieron en oracion, y alcanzaron de Dios que cayese una lluvia abundante, con que se refrigeró y apagó su sed todo el ejército. A este primer beneficio añadióse el segundo, pues al mismo tiempo una fuerte granizada incomodaba á los enemigos, é introducía en sus filas el desórden. En esta cuyuntura, el ejército romano atacó á los bárbaros, y alcanzó sobre ellos una victoria completa. Marco Aurelio conoció entonces y confesó, que debía la victoria á la oracion de los soldados cristianos. Estos fueron incorporados en la legion fulminante, y el mismo emperador escribió al senado este suceso milagroso.

P. ¿Calmó la persecucion contra la Iglesia, á vista de

un milagro tan patente y tan conocido, que los mismos infieles lo grabaron en la columna Antonia?

R. Por algún tiempo sí; pero á los tres años se encendió de nuevo en las Galias, é hizo gran número de víctimas, siendo una de las mas ilustres San Potino, obispo de Leon, martirizado á la edad de noventa años.

P. ¿Qué efecto admirable producian las persecuciones de los gentiles contra los cristianos?

R. Que la sangre de los mártires fecundaba el árbol santo de la religion, es decir, que la verdad católica triunfaba por todas partes, y en vez de disminuirse, crecía y se aumentaba prodigiosamente la sociedad cristiana, siendo cada dia mayor la ruina del paganismo. A mas de esto, la Iglesia se organizaba y uniformaba cada vez mas, é iban teniendo lugar las sucesiones de los obispos, de los patriarcas y de los papas.

P. ¿Quiénes sucedieron á San Telesforo en la cátedra de San Pedro?

R. Los santos papas Higinio, Pio, Aniceto, Sotero y Eleuterio.

P. ¿Qué se sabe de la vida y del gobierno de los pontífices de estos primeros siglos?

R. En tan remota y borrascosa época pocas noticias podian conservarse y transmitirse á la posteridad. Consta la santidad de su vida, su glorioso fin con la corona del martirio: las consagraciones de obispos que hacian para fundar nuevas iglesias; y algunas constituciones y decretos con que aumentaron la Liturgia, y establecieron ó arreglaron otros puntos de disciplina. Finalmente, la celebracion de algunos sínodos y concilios en que proscribieron y condenaron las doctrinas erróneas de los hereges de

su tiempo, como lo hizo San Victor, sucesor de San Eleuterio, para condenar la heregía de Teodoto.

P. ¿Qué países iba ganando en esta época la doctrina del Evangelio?

R. A mas de los muchos reinos y provincias que desde la predicacion de los apóstoles habia ganado en la Asia, cada dia avanzaba mas en la Africa y en el Mediodia de la Europa. Por los años en que vamos, donde hacia mas progresos era en España y en Francia.

P. ¿Quién la introdujo en España? ¿y quién en Francia?

R. Ya hemos dicho antes que la España cree con fundamento haber sido Santiago el Mayor, su primer apóstol: luego entraron en sus trabajos y continuaron su empresa siete santos obispos, enviados por San Pedro á predicar en ella el Evangelio. Los muchos y muy ilustres mártires que produjo manifiestan lo bien que se cimentó y estendió el cristianismo en este pais.

Respecto de las Galias es tradicion que los santos hermanos *Marta*, *María* y *Lázaro*, á quien resucitó el Salvador, y otro discípulo de Cristo, llamado *Máximo*, fueron los primeros cristianos que pisaron su suelo, viniendo á ser con el tiempo *Lázaro*, obispo de Marsella, y *Máximo* obispo de Aix. De San Dionisio Areopagita, ateniense, discípulo de San Pablo, se sabe que predicó en ellas el Evangelio, y fundó las iglesias de Arlés y de Paris que ilustró con su glorioso martirio. Acompañóle en esta empresa apostólica su discípulo San Eugenio, pues aunque era obispo de Toledo, predicó mucho en Francia, y en ella murió mártir. Cuéntase tambien entre los que dilataron la fé por las provincias de la Galia á San Poti-

no, á San Ireneo, obispos, y otros propagadores de la luz evangélica.

P. Hacia qué años de Cristo ocupó la silla apostólica el papa San Victor?

R. El año ciento noventa y dos de la Era Cristiana, y gobernó la Iglesia doce años.

P. ¿Qué sucesos lastimosos contristaron á la Iglesia en esta época?

R. A mas del que ya hemos insinuado de la heregía de Cerintio, renovada por Teodoto, sucedió por aquel tiempo la defeccion de Tertuliano.

P. ¿Quién era Tertuliano?

R. Un sacerdote de Cartágo, célebre por sus escritos, y especialmente por una obra que publicó en defensa de la religion cristiana, y con que dió un golpe mortal al paganismo, mereciendo por ello el renombre de padre de la Iglesia, y uno de sus mas sábios escritores; pero que desgraciadamente se inclinó á favorecer á los montanistas y se hizo su defensor.

P. ¿Cómo murió el emperador Marco Aurelio?

R. Habiendo caido enfermo, se dejó morir de hambre, cediendo á la tentacion del suicidio con que puso el sello á la obstinacion con que resistió á la luz del Evangelio que tanto habia hecho Dios brillar ante sus ojos, por mantenerse en las tinieblas del paganismo. Succedióle su hijo Cómodo.

P. ¿Cuál fué la conducta de este?

R. Llena de extravagancias y de hechos atroces, porque era muy cruel, y renovó las proscripciones de los antiguos tiranos de Roma, quitando la vida á muchos ciudadanos ilustres; sin embargo, respecto de los cristianos fué

pacífica, pues los dejó en paz y no los persiguió. En su reinado comenzaron á aparecer los sarracenos, enemigos del nombre cristiano. Cómodo murió á veneno que le dió una concubina suya, á quien tenia en lista de proscripción. Un atleta le acabó de matar, ahogándole en el baño.

P. ¿Quién sucedió á Cómodo en el imperio?

R. Varios generales fueron proclamados por sus tropas; pero Septimio Severo venció á sus competidores y se ciñó la corona imperial.

P. ¿Qué asunto de importancia promovieron las Iglesias de Asia en el tiempo que reinaba Severo y tenia aún el pontificado el papa Victor?

R. El de la celebracion de la pascua, que querian se fijase al mismo dia en que la habian celebrado los judíos, siendo así que las otras iglesias la celebraban el dia en que resucitó el Salvador. Con esta ocasion se celebraron varios concilios de obispos: el papa congregó uno en Roma para tratar de la materia; pero esta cuestión no se decidió hasta el concilio general de Nicea, como veremos á su tiempo. El papa murió á poco y le sucedió Zeferino.

P. ¿Cómo se aprovecharon los santos obispos y otros padres de la Iglesia de las treguas que les daba la persecucion?

R. Escribiendo obras luminosas que ilustraban el cristianismo, y acreditaban á sus autores por la mucha ciencia que vertian en sus escritos, y la sublime elocuencia con que se esplicaban. Escribian por este tiempo San Clemente de Alejandría, Tertuliano (antes de caer en la herejía de los montanistas) y Orígenes, quien no se contentaba con escribir, sino que enseñaba, corregia obras de otros, y respondia á las consultas que se le hacian de todas

partes. Las obras de Tertuliano son muy copiosas: á mas de su Apologético escribió una exhortacion á los mártires, varios tratados sobre los espectáculos, sobre el adorno de las mugeres, sobre la penitencia, el bautismo, la oracion, y contra la idolatría, y otros. “Nosotros los cristianos somos de ayer, decia á los idólatras, y ya llenamos vuestras ciudades y colonias, el palacio, el senado, y el foro: solo os dejamos vuestros templos.”

P. ¿Quién era Orígenes?

R. Era hijo de San Leonides, que padeció el martirio por la fé en Alejandría: habia criado á su hijo con el mayor cuidado, haciéndole instruir en las bellas letras, y con mas estudió en el de las Santas Escrituras, de las que le hacia aprender diariamente algunas sentencias. El jóven Orígenes se aprovechó del estudio admirablemente, y se puso en disposicion de dar de él en breve frutos muy sazonados. En su juventud ardia en vivas ansias de recibir el martirio á imitacion de su padre. Con el tiempo se llenó de sabiduría, porque sus talentos eran extraordinarios y estudiaba sin cesar, pasando tambien mucha parte de la noche en la oracion y en la meditacion de las Santas Escrituras. Ayunaba diariamente: su sueño era escaso, y le tomaba sobre la dura tierra. Tuvo muchos discípulos, que llegaron á ser ilustres santos, é hizo un gran número de conversiones. Al fin, su mucho saber lo perdió: no conformándose con aquella sobriedad en el saber, que aconseja San Pablo, Orígenes esbribia con tanto exceso, que ocupaba diariamente mas de siete amanuenses en escribir sus obras. De aquí es que incurrió en varios errores; y no retractándose de ellos, fué condenado por los obispos.

P. ¿Cómo trató Septimio Severo á los cristianos?

R. A los principios de su reinado se manifestó humilde con ellos, y aun se creia que estaba á su favor; pero en el año décimo fulminó contra ellos sangrientos decretos, que fueron ejecutados con tanto rigor, que los fieles creian habia llegado ya la época terrible del Anticristo. Estalló la persecucion en Egipto y despues se extendió por todo el imperio. Fueron ilustres víctimas de ella, en Egipto, Santa Potamina y San Basíldes, en las Galias, San Ireneo obispo de Leon que habia sido discípulo de San Policarpo, y en la misma ciudad de Leon la mortandad fué casi general; pues por orden del tirano Septimio pasaron los soldados á degüello á cuantos se declararon cristianos: en Cartágo padecieron el martirio las santas Perpetua y Felicitas, y cuatro jóvenes de singulares prendas. En fin, baste decir que las crueles órdenes del emperador, se cumplieron por todas partes con mas rigor del que acaso se habria prometido. Sucedió esta persecucion á los principios del tercer siglo.

P. ¿Quién sucedió á Severo en el imperio?

R. Sus hijos Caracalla y Geta; mas á poco tiempo Caracalla quitó la vida á Geta y reinó solo. Su conducta fué extravagante y ridícula: cometió muchos crímenes, y murió asesinado por Macrino, prefecto del Pretorio, que fué su sucesor. Macrino no pudo mucho tiempo mantenerse en el imperio, porque un trozo del ejército proclamó á un joven de la familia de Septimio, y vencido y muerto Macrino, lo sentó en el trono. Elagábalo, ó Heliogábalo, como se le apellida comunmente, vivió entregado á la licencia mas desenfrenada, y su disolucion escandalizó á Roma y al mundo; cansados los romanos de

sufrirle, lo mataron juntamente con su madre, y los precipitaron en el Tiber.

Entonces vistió la púrpura imperial Alejandro Severo, primo de Heliogábalo, quien consagró casi todo su reinado á reformas de administracion, é hizo la guerra en persona á los parthos y á los galos.

P. ¿Qué Papas habian sucedido á San Zeferino en el trono de San Pedro?

R. San Calixto lo ocupó el año doscientos diez y nueve de Cristo, y en el doscientos veintitres le sucedió San Urbano: ambos murieron mártires, pues aunque el emperador Alejandro se mostraba propicio á los cristianos, hubo muchos mártires en su tiempo por las maquinaciones de los magistrados y juristas, que veian á la religion cristiana como funesta á las antiguas leyes, de que ellos sacaban su subsistencia.

P. ¿Quién sobresalió entre las víctimas sacrificadas en esta persecucion?

R. Santa Cecilia, tan conocida en el mundo cristiano, y tan justamente celebrada por la grandeza de su alma, por el amor á la virginidad, que conservó aun despues de desposada con Valeriano, por la viva fé y firme esperanza con que trabajó en la conversion de este y de su hermano Tiburcio, que murieron en el martirio, y finalmente, por el heroico valor con que ella misma lo padeció rodeada de llamas y herido el cuello con la segur.

P. ¿Cómo murió Alejandro Severo?

R. De un modo semejante á su primo Heliogábalo. Hallábase en Maguncia con su madre, cuando un soldado de fortuna, godo de origen, y de mucho atrevimiento, sublevó las legiones del ejército, que le proclamaron empe-

rador, y antes de que Alejandro pudiese ponerse en defensa, envió algunos asesinos que le mataron juntamente con su madre. El emperador godo, á quien Roma debia ver con horror, ejerció la soberanía, y la capital del mundo sufrió el imperio de este genio altivo, duro, feroz y astuto. Bajo él nada valia el arreglo de la administracion romana, que Alejandro Severo habia hecho llegar al mas alto grado de perfeccion; pues Maximino no entendia de otros medios que los tormentos y suplicios con que se hacia obedecer. Sin embargo, el celo y los trabajos de Alejandro Severo no carecieron de todo fruto, y fué este recogido por los siglos siguientes en aquella ciencia del derecho que tanto lugar se ha hecho, y en que trabajaron y se adquirieron tanto crédito en tiempo de Severo los célebres jurisconsultos Ulpiano, Modestino, Paulo y Sabino.

P. Ocioso es preguntar si este emperador cruel y bárbaro persiguió la Iglesia.

R. Así fué en efecto, y víctimas de su persecucion fueron los santos papas Ponciano y Antero, habiendo ocupado la silla pontificia, el primero del año 230 al 235 de Cristo, y el segundo un solo mes. En 236 la ocupó San Fabian, y gobernó la Iglesia catorce años.

P. ¿Qué fin tuvo el detestado emperador?

R. Los esfuerzos que al fin se hicieron por Roma para destituirlo del imperio, surtieron su efecto, pues detenido en Aquileya, donde encontró una vigorosa resistencia, fué asesinado por sus propios soldados.

De resultas de los esfuerzos que hemos dicho se halló Roma con tres emperadores que habia elegido para oponerlos á Maximino; mas las tropas y el pueblo desataron esta dificultad, quitando la vida violenta é ignominiosa-

mente á los que habia elegido el senado, y afirmando la eleccion que ellos habian hecho del jóven Gordiano, que ya habia sido nombrado César.

P. ¿Logró Gordiano reunir la opinion á su favor y mantenerse en el imperio?

R. En cerca de diez años que vistió la púrpura imperial, su fortuna fué varia: mientras le vivió su padrastro Misiteo, hombre de mucho talento y consejo, Gordiano logró prosperidad en la administracion y en la guerra; pero envenenado Misiteo por Filipo, prefecto del pretorio, se encontró Gordiano falto de direccion y de consejo, y su desgracia le hizo sucumbir á las maquinaciones de Filipo, que lo destronó y lo mandó degollar, apoderándose luego del imperio, y haciendo reconocer César á su hijo.

P. ¿Gozó de paz la Iglesia mientras el imperio sufría estas agitaciones y mudanzas?

R. Sí, y fué larga la que disfrutó en tiempo de Filipo. Los escritores cristianos la llenaban con las preciosidades de su ciencia: Orígenes trabajaba en una ediciou poliglota de la Sagrada Escritura. San Gregorio Taumaturgo asombraba al mundo con sus milagros. En todas partes se congregaban concilios, ya para combatir la heregía, ya para atender á las necesidades de la Iglesia. Los obispos se sucedian sin interrupcion, y por lo comun eran elegidos para el obispado hombres de ciencia y de virtud, que no ambicionaban el puesto, y por humildad resistian tan alta dignidad. Sin embargo, el culto público aun no estaba espedito, y solo se hace mencion por este tiempo de un pequeño templo ó basílica que se considera haber sido la primera de la cristiandad.